

# LA TELEVISION ESCOLAR ANTE UN GRAN FUTURO

Por JULIO EUGUI

Apenas ha cumplido los quince años la televisión escolar. Hacía tiempo ya que las posibilidades de conocer y ensanchar horizontes en la convivencia humana habían obtenido un seguro apoyo en los grandes medios de comunicación social, pero el más potente de todos, la televisión, no hizo su aparición en la escuela inmediatamente como medio para la enseñanza<sup>1</sup>. Su entrada fue precedida por la adquisición de una serie de auxiliares audiovisuales, entre los que destaca la radio, que vinieron a sumarse a los tradicionales mapas geográficos, globos terráqueos, pizarra, etc., prácticamente el único material de este tipo a disposición de la escuela durante siglos.

## *Inicios de la televisión escolar*

Para los Estados Unidos, el año 1952 es una fecha de especial importancia, pues fue entonces cuando la Federal Communications Commission (F. C. C.) aceptó reservar 242 canales para las estaciones educativas de televisión, tras una decisiva acción ante este organismo llevada a cabo por las autoridades escolares, diversas personalidades, fabricantes de aparatos de TV, y no tanto por el bloque del Cuerpo de enseñanza.

Con bastantes menos pretensiones dio sus primeros pasos la televisión escolar francesa, precisamente en el curso 1951-52, con

---

<sup>1</sup> Las primeras emisiones públicas de TV fueron realizadas en Inglaterra, por la BBC, en 1936.

la difusión de tan sólo dos emisiones semanales de media hora de duración cada una, consistentes en películas, para la escuela primaria, y en seguida otras dos emisiones del mismo tipo para la secundaria.

Japón, por aquella misma época, realizaba experiencias en algunas escuelas, que no cuajarían en emisiones regulares hasta febrero del año siguiente, mientras en Inglaterra la BBC experimentaba por su cuenta una serie de programas en circuito cerrado para seis escuelas de Middlesex.

Creo que si algo hay de común en todo este movimiento educativo quizá lo sea el hecho de haber recibido su impulso en países de gran desarrollo económico y cultural—por razones bastante obvias—, en los que ya había una consistente experiencia de radio escolar y de programas de televisión de tipo cultural educativo; pero los objetivos que se propusieron en los comienzos no fueron exactamente los mismos, como no eran iguales las necesidades de los diversos países ni el sistema escolar en que la nueva forma de enseñanza debería inferirse.

En los Estados Unidos, la Federal Communications Commission dio como principal razón para resevar canales a las emisoras educativas que «la televisión ofrece posibilidades más importantes y manifiestas que la radio en materia de educación. No sólo hay que considerar el número de telespectadores; las estaciones de televisión educativa servirán, sin duda, a los intereses del público desde el momento en que sus emisiones contribuirán de modo sensible al desarrollo de la educación en el país»<sup>2</sup>.

Algo menos ambiguamente se expresó años más tarde Newton N. Minow, presidente de la F. C. C.<sup>3</sup>, llamando a la TV educativa «la gran liberadora nacional», gracias a su poder de utilizar la habilidad de los profesores mejor preparados y las instalaciones de las escuelas mejor equipadas del país, pues sabida es la crisis provocada en la enseñanza por el aumento de la población escolar, carencia de fondos para hacer frente al costo siempre creciente de la instrucción, penuria de profesores especializados en algunas materias, de aulas, material escolar, etc.

«Según las autoridades de la televisión escolar francesa, la televisión es un símbolo de la época moderna, un instrumento

---

<sup>2</sup> SIEPMANN, CHARLES: *La Télévision aux Etats-Unis*, París, 1952, página 31.

<sup>3</sup> Véase su artículo *ETV: Promise and Last Hope*, aparecido en el «NAEB Journal», boletín de la National Association of Educational Broadcasters, octubre de 1961.

puesto a disposición de la enseñanza para permitirle hacer frente a las necesidades de una sociedad tecnológica»<sup>4</sup>. Actualmente, éstas son las dos grandes preocupaciones de los dirigentes de la R. T. F.: 1) utilizar este potente medio de instrucción en una amplia tarea de renovación pedagógica; 2) hacer frente a la «explosión» demográfica y a una tendencia general a prolongar la escolaridad, todo ello unido a la insuficiencia de profesorado adecuadamente preparado.

Bastante diferente es la situación de Inglaterra, porque los problemas educativos no se plantean en aquella isla en términos de gran necesidad. Esto hace que la TV penetre en el campo de la enseñanza para cumplir sustancialmente una función de ayuda, de «enriquecimiento», sin pretender en absoluto reemplazar al profesor; antes bien, ofreciéndole una serie de recursos de los cuales difícilmente podría disponer en la escuela, aparte de las cualidades propias del lenguaje televisivo. «Permite presentar personalidades de todo tipo, venidas del mundo entero... Puede transportar a los telespectadores al desierto de Kalahari y dar, por primera vez, un sentido y una verosimilitud a la descripción que de él hacen los libros de clase, gracias al comentario de una persona que conoce el país y sus habitantes. Ningún libro puede hacerles asistir, como lo hace la televisión, a la entrevista, sobre el terreno, de un joven aprendiz de albañilería y oírle (y verle) describir su trabajo...»<sup>5</sup>

El caso de Japón es muy parecido a éste. Desde este punto de vista, no hay grandes problemas que solucionar. Se asiste a una notable abundancia de profesores, no existen prácticamente analfabetos<sup>6</sup> y la televisión resulta una ayuda para los profesores que deseen enriquecer su enseñanza, un elemento renovador en cuanto modernizadora de métodos didácticos, y, en fin, el único modo de aportar los diversos medios auxiliares de la enseñanza a escuelas que, por encontrarse en zonas muy aisladas del país, no podrían contar con ellos.

<sup>4</sup> CASSIER, HENRY: *Television Teaching Today*, Paris, 1960, pág. 197.

<sup>5</sup> *Les émissions scolaires: But fondamentaux et particularités de la Radio et de la Télévision*. Comunicación escrita de la BBC al II Congreso Internacional de los Organismos de Radiodifusión sobre la Radio y Televisión Escolares. En «Actes du Deuxième Congrès International...», Tokio, 9-15 abril 1964, pág. 342.

<sup>6</sup> El 99,9 por 100 de los chicos en edad escolar siguen los cursos durante los nueve años de enseñanza obligatoria. *Actes du Deuxième Congrès International des Organismes de Radiodiffusion...*, Tokio, 1964, página 66.

## *SITUACION ACTUAL DE LA ENSEÑANZA TELEVISADA*

Ya han pasado quince años desde aquellas primeras experiencias, y en muchos sitios sigue poniéndose en duda el valor de una enseñanza que viaja en ondas electromagnéticas hasta la insignificante pantalla de los receptores. Baste señalar ahora que su breve vida no ha sido fácil. En parte, porque ha ido modelando sus métodos y lenguaje con el cincel de la experiencia, a base de intuiciones y corrección de fallos y casi nunca con el apoyo de una teoría suficientemente respaldada por los años de experiencia. En parte, porque ha debido superar no pocas críticas y recelos de quienes veían en ella un intruso en el coto cerrado de la enseñanza, que ponía no pocas veces de manifiesto los defectos del propio sistema. Todo esto no ha sido obstáculo para su ritmo progresivo de expansión.

Canadá debuta en noviembre de 1954 con una serie de ocho emisiones titulada «Let's take a look»; a finales de 1957 hay ya en Australia algunos programas escolares para la zona de Sidney y la de Melbourne. Luego, una experiencia muy particular: el «Telescuola» de la televisión italiana—octubre de 1958—, que surge para poner remedio a la triste situación en que se encontraban muchos pueblos pequeños y aldeas dispersas, por carecer de una escuela que permitiera a su población en edad escolar realizar los estudios obligatorios del primer ciclo de la enseñanza secundaria (once a catorce años).

Ocurría que muchos chicos se veían obligados a comenzar a trabajar con una instrucción elemental tan sólo, a menudo deficiente dentro de su mismo nivel. Por consiguiente, se buscó el difundir durante toda la mañana las clases del programa completo de tres años de «scuola media», del modo más semejante a las lecciones de una escuela oficial: es decir, utilizando profesores especializados en cada una de las materias, que impartían una verdadera enseñanza directa tanto a los alumnos que tenían su aula en el estudio de televisión como a los alumnos dispersos por el país, agrupados delante de un televisor y bajo la tutela de un coordinador. Se comenzó por el programa de estudios del curso de «Avviamento professionale» industrial. Al año siguiente se añadieron las materias del de tipo agrario. Y a partir de 1961,

«Telescuola» transmite los tres años de la llamada «Scuola Media Unificata»<sup>7</sup>.

En este momento, los Estados Unidos disponen de unas ciento veinticinco emisoras de TV educativa, y se espera que en el plazo de diez años el número llegue a 250. Han conocido en aquel país experiencias tan interesantes como el «Hagerstown Center» (Maryland), «Delmarva Project», el circuito cerrado de Chelsea (New York City), el famoso «Midwest Program on Airbone Television»<sup>8</sup>, etc., etc. Aparte de los numerosísimos programas educativos de las estaciones comerciales de TV, los Estados Unidos cuentan con unos 500 centros de enseñanza equipados con circuito cerrado de televisión, que van desde la escuela primaria y los jardines de infancia hasta la Universidad.

La TV francesa se encuentra empeñada en un plan cuadrilateral de emisiones, 1963-67, que constituya el armazón completo de una enseñanza de las materias fundamentales en el primer ciclo de segundo grado (once a catorce años), para alcanzar en 1967 las 14,20 horas de transmisión semanal.

En Japón, las 156 estaciones que componen la red educativa de la Nippon Hoso Kyokai (N. H. K.) ofrecen unas catorce horas diarias de emisión para el 86 por 100 del país. La BBC, de Gran Bretaña, un total de veinte emisiones semanales, la mayoría de veinte minutos de duración (algunas llegan a veinticinco-treinta minutos, para «sixth form pupils», mientras que para los niños y «junior pupils» son de diez a dieciocho minutos). En Australia, la A. B. C. destina cinco horas diarias a este tipo de transmisiones escolares.

Una televisión escolar mucho más reciente, la de Bélgica, que tuvo en octubre de 1963 sus primeras experimentaciones, con 24 programas para alumnos de las clases quinta y sexta de enseñanza media sobre geografía, historia, ciencias naturales, ha presentado en el curso 1965-66 un total de 84 emisiones originales del tipo de enriquecimiento o documentación, con una duración de veinticinco a treinta minutos, dirigidas 42 a alumnos del ciclo inferior (doce a quince años) y 42 para los del ciclo superior

---

<sup>7</sup> En 1961 desapareció en la planificación escolar italiana la triple distinción dentro de la escuela media: «avviamento professionale», industrial y agrario, y el «gimnasio». Actualmente existe sólo la llamada «scuola media unificata» para todos los alumnos del primer ciclo de la enseñanza secundaria.

<sup>8</sup> Una antena de TV colocada en un avión que sobrevuela el estado de Indiana, transmitiendo programas educativos para las escuelas de seis estados.

(quince a dieciocho años) de la enseñanza media y normal y de la enseñanza técnica.

*Ausencia de «feed back» en el mensaje televisivo*

La televisión pone al servicio de la pedagogía numerosos recursos. Cada clase puede tener una preparación e ir precedida de un estudio que difícilmente podría permitirse un maestro en su escuela, generalmente abrumado por el trabajo. Permite la presentación de profesores de gran categoría y de las más eminentes personalidades en el campo del saber. Aporta material visual de cualquier país de la tierra, y, gracias a las técnicas de agrandamiento y sobreimpresión, movimientos de cámaras y efectos de luminosidad, saca el mayor partido de la presencia de los objetos. Las posibilidades de abordar los diversos temas son casi infinitas, siempre originales, con la originalidad que permite este medio; verbigracia, la dramatización en una clase de historia o de literatura. Los experimentos más complicados y costosos son realizados ante la telecámara con la mayor naturalidad...

Todo esto es verdad. Pero hay un inconveniente grave, señalado desde el primer momento por todos los maestros que han utilizado emisiones de radio o de televisión para sus clases: falta entre el profesor y el alumno el contacto directo, la posibilidad del conocimiento personal y del diálogo. ¿Cómo podrá ser eficaz una enseñanza si no es personalizada, si no se basa en un conocimiento de las situaciones particulares de cada alumno, de su nivel de aprendizaje y de sus reacciones? En pocas palabras, y utilizando si se quiere una terminología ya consagrada en la cibernética, ¿qué posibilidades ofrece un mensaje, como el televisivo, que carece de «feed back»?<sup>9</sup>

No basta, sin duda, responder poniendo de manifiesto las ventajas antes apuntadas. Esto serviría tan sólo para confirmar que, a pesar de todo, presenta un cierto interés implantar un servicio de emisiones escolares. Ahora bien, la televisión ha debido esforzarse por encontrar el modo de paliar en la medida de lo posible este defecto, y algunas soluciones se han encontrado.

---

<sup>9</sup> Del inglés *feed*, dar de comer, y *back*, espalda. Expresión muy técnica que viene a señalar la existencia de una respuesta adecuada a un estímulo o situación determinados.

*Cuatro posibilidades de solución*

1.<sup>a</sup> Obtener información sobre las reacciones de los alumnos ante el televisor, sobre sus progresos en el proceso de aprendizaje, sobre sus gustos y dificultades; de tal manera, que no sólo el profesor que explica en el estudio esté en condiciones de trabajar con la seguridad de pisar en terreno firme, sino que, además, cada serie de transmisiones pueda ser progresivamente pulida y decantada en orden a un máximo de eficacia.

Los sistemas utilizados hasta hoy son múltiples. Cuestionarios para los profesores, fichas críticas, correspondencia, visitas de funcionarios a las escuelas y entrevistas con los profesores, y la corrección de las tareas que los alumnos envían a la televisión.

2.<sup>a</sup> Un arma muy poderosa de la TV es su intimidad. El mensaje televisivo posee un carácter muy personal y muy íntimo para quien lo recibe. Salta a la vista que ante la pantalla, mucho más que ante el profesor en clase, se crea un contacto afectivo, en el que juega un papel importante el primer plano, al mostrar la expresión del profesor hasta en su más ínfimo detalle, tanto al alumno de la primera fila como al de la última, y la combinación del sonido con la imagen que lo arrastra inconscientemente al encantamiento. Ante la pantalla, cada alumno tiene la sensación de que el profesor se dirige a él personalmente, y con facilidad olvida que se encuentra rodeado de sus compañeros.

«Los más jóvenes son particularmente sensibles a la presencia televisada. A veces levantan el dedo para responder a las preguntas del profesor, a veces responden espontáneamente a sus interpelaciones: "Sí, señor; veo bien." "No, señor; no comprendo." De este modo se crea un sentimiento de confianza entre los niños y los personajes presentes en la pantalla»<sup>10</sup>.

Conviene hacer notar que el grado de intimidad logrado por una lección televisada está en proporción directa con la calidad de la emisión, con la experiencia y la capacidad comunicativa del profesor.

3.<sup>a</sup> La tercera posibilidad paliativa reside en el profesor que está en el aula. En la medida en que sustituya a su colega en el diálogo con los alumnos, en esa medida se habrá salvado la ausen-

---

<sup>10</sup> DIEUZEIDE, HENRI: *Les techniques audiovisuelles au service de l'enseignement*. «Cahiers de Pédagogie Moderne», Paris, 1963, pag. 122.

cia de «feed back». Un buen profesor realizará una labor preparatoria de la emisión—siempre que haya recibido abundante y puntual información sobre aquélla—, que puede consistir en crear un clima afectivo en los alumnos mediante la solicitud del interés, quizá adelantando los puntos principales del contenido de la clase, haciendo algunas preguntas, proponiendo actividades a realizar durante la emisión.

Después, su papel puede ser muy diverso. A veces, totalmente pasivo, pero siempre observando las más mínimas reacciones de los alumnos. A veces, si el caso lo exige, haciendo breves comentarios, llamando la atención sobre aquel detalle particular que podría pasar inadvertido. Después de la emisión puede contestar a las preguntas, muchas veces anticiparse a ellas, reestructurar, integrar las nuevas experiencias y conocimientos en el ritmo particular de aprendizaje de la clase, ayudar a ejecutar los ejercicios propuestos por el profesor de la TV, etc.

Para llevar a cabo esta labor es preciso, en primer lugar, que el maestro haya recibido abundante información sobre cada programa. Supone una cierta capacidad para cumplir esta función de sustitución de su colega en el diálogo, y capacidad de aprovechar al máximo los recursos ofrecidos por la TV. Y, no hay que olvidarlo, una actitud favorable, de aprecio, hacia la lección televisada.

4.<sup>a</sup> Por último, un recurso sobre el que haremos especial hincapié. Se trata de la utilización de alumnos en el estudio de televisión, procedimiento que ha sido siempre bastante debatido, precisamente porque sobre él no caben los criterios únicos ni las afirmaciones rotundas.

Estas son las razones más frecuentes aducidas en contra: a) Los alumnos, en el estudio, distraen la atención del resto de sus compañeros. b) Son un obstáculo para tener la impresión de comunicación directa con el profesor de la pantalla.

Efectivamente puede ser así, e insisto en que no existen criterios únicos. Lo normal es que una emisión de historia no se parezca mucho a una de química o de educación física, menos todavía si son del tipo llamado de enriquecimiento o documental o bien del tipo de enseñanza directa o sustitutiva. Y si las comparaciones se establecen no ya entre materias, sino entre emisiones de diversos países y para distintos niveles de edad, el número de posibilidades de proyectar aquéllas se eleva al cuadrado, al cubo, y así sucesivamente.

Pero lo que sí está suficientemente comprobado es que la uti-



lización inteligente de alumnos puede ser un éxito, no sólo desde un punto de vista espectacular, sino también desde el punto de vista estrictamente didáctico. No parece conveniente que estos alumnos sean actores que reciten un papel. Todo lo contrario: chicos normales en acto de aprender, pues de lo que se trata es de obtener en ellos un apoyo válido para el profesor, y esto será posible si en estos alumnos representan verdaderamente el resto de sus compañeros en el diálogo entre el maestro y los discípulos, con su mentalidad y con sus indecisiones.

«Enseñar ante una telecámara y en presencia de los operadores tan sólo es como trabajar en el vacío»<sup>11</sup>. «Una maestra se encuentra frente a las telecámaras, y se da cuenta de que las telecámaras no son estudiantes y que el estudio televisivo no es un aula escolar. Faltan los escépticos y los soñadores, los aburridos y los preocupados, así como faltan los dirigentes. Sin embargo, en el frío objetivo de la telecámara, el profesor televisivo debe ver en algún modo todos estos elementos. Debe hablar a los alumnos invisibles, solicitarlos, agradarlos, encantarlos. No debe nunca fastidiar a los alumnos más despiertos ni forzar a los más retrasados...»<sup>12</sup>

Será siempre conveniente, por otra parte, que el profesor adquiriera la costumbre de dirigirse con frecuencia a los alumnos invisibles, pues en el caso contrario decaerá fácilmente en ellos el interés y no se logrará en absoluto la sensación de comunicación directa.

En cuanto al uso de este sistema, destaca netamente entre las demás televisiones escolares el «Telescuola» de la TV italiana. Se trata en este caso de reproducir ante las telecámaras una clase como otra cualquiera de una escuela oficial; por tanto, enseñanza directa en el sentido más pleno y auténtico de la expresión. Seis alumnos—tres chicos y tres chicas—, para cada uno de los cursos de la enseñanza media, siguen regularmente sus estudios en «Telescuola», y en condiciones muy semejantes a las del resto de sus compañeros. Para que esto sea real, se toman una serie de medidas. Por ejemplo, los alumnos televisivos son escogidos entre muchos candidatos de las escuelas de Roma, con

<sup>11</sup> «Lavorare al vuoto» fue la frase empleada por el profesor H. Arcaini, de Telescuola, cuando recientemente hablábamos sobre este punto.

<sup>12</sup> K. BARNETT, MINNA: *A teacher in front of television camera*, artículo aparecido el 4 de noviembre de 1962 en «Television Quarterly», órgano oficial de la National Academy of Television Arts and Sciences.

Miss Barnett trabajó en una serie de 30 programas, llamada «Transition», durante el curso 1960-61, en Nueva York. Actualmente es titular de una cátedra en la «Section John May», de la Columbia University.

la preocupación de que no se distinguan especialmente por nada ni física ni intelectualmente. Su contacto con el profesor de la TV se reduce a las emisiones, y, después de éstas, los chicos son confiados a una profesora que tiene la misma función que el coordinador en un «Posto di Ascolto Televisivo»<sup>13</sup>.

Pues bien, hay que decirlo, los resultados de esta experiencia son bastante satisfactorios. Las clases han alcanzado un aire notablemente familiar, y los alumnos del estudio trabajan allí con desenvoltura, sin preocuparse lo más mínimo por la artificialidad del ambiente. No es raro que el profesor les haga notar su falta de atención, su ligereza en las contestaciones o la falta de estudio. Otras veces les felicita con moderación por su diligencia. Las preguntas surgen espontáneamente, y se da el caso de que el profesor permita un breve diálogo entre los alumnos sobre el tema de trabajo, siempre que lo lleven con orden. Cuando esto ocurre, la cámara suele seguir con encuadres de primer plano las diferentes intervenciones, y esta técnica tiene la virtud de atraer la atención del espectador de modo singular.

Entre las cualidades del profesor está el mantener siempre el ritmo de la lección, no perder ni por un momento las riendas de la clase, y tener el pensamiento y la mirada puestos, particularmente, en los alumnos lejanos.

Sobre los efectos producidos por los alumnos del estudio televisivo en sus compañeros vale la pena recurrir, en esta ocasión, a la experiencia de una profesora que durante tres años fue coordinadora en un «Posto di Ascolto Televisivo»:

«En cuanto al tipo de relaciones que se establecieron entre los alumnos del P. A. T. y los seis compañeros de Roma, pude constatar, especialmente en la fase inicial, el instaurarse de procesos de "identificación" y de "proyección" bastante marcados. Noté, en las chicas particularmente, algunas actitudes—en el modo de moverse, de expresarse, de vestirse, de peinarse—que recordaban de vez en cuando a las de sus compañeras del puesto de transmisión... Durante los coloquios de los seis alumnos con los profesores del "Telescuola", los chicos del P. A. T. trepidaban, se auguraban que los compañeros respondieran bien para no hacer el "ridículo", y, en los casos de indecisión o de respuestas

---

<sup>13</sup> Así se llaman los lugares en que se siguen oficialmente las clases de la TV con la tutela de un coordinador. No siempre son edificios escolares.

inexactas, llegaban incluso a sugerir en alta voz el comportamiento o la respuesta que consideraban mejores»<sup>14</sup>.

Puede decirse que han sido dos los principales beneficios obtenidos de los alumnos en el estudio de TV: 1) Estos han constituido para sus compañeros de todo el país un motivo de estímulo y superación. 2) La mayor ventaja del sistema ha sido, indudablemente, su función representativa de todo el alumnado ante los profesores, que ha hecho posible el diálogo requerido en la enseñanza y ha dado a éstos la seguridad de no estar «trabajando en el vacío».

### *Conclusión*

La ausencia de contacto directo entre el profesor y los alumnos no es el único problema que plantea la televisión escolar. Pero es uno de los más interesantes y valía la pena tratarlo constructivamente. A medida que la enseñanza por TV vaya generalizándose—quince años son los comienzos todavía—irán apareciendo nuevos horizontes de investigación pedagógica. Independientemente de todo esto, se progresará en el dominio de la técnica televisiva. Nos cabe augurarnos una estrecha colaboración entre ambos sectores.

<sup>14</sup> GIACANELLI BORIOSI, ELENA: *Il primo triennio della scuola media televisiva*, II Convegno di Studio «Televisione e Pubblico», Universidad de Perugia (Italia), 1965, pág. 42.